

111

... de la historia de la literatura en España, y de la historia de la literatura en el extranjero, y de la historia de la literatura en el mundo. En esta obra se trata de los diversos géneros de composiciones literarias, y de sus características y evolución. Se comienza con la poesía, y se pasa luego a la prosa, y finalmente a la dramática. Se trata de los diversos tipos de poesía, como la lírica, la épica y la dramática, y de sus características y evolución. Se trata también de los diversos tipos de prosa, como la narrativa, la ensayística y la científica, y de sus características y evolución. Se trata finalmente de la dramática, y de los diversos tipos de teatro, como la tragedia, la comedia y el sainete, y de sus características y evolución.

PARTE SEGUNDA.

DE LOS DIVERSOS GÉNEROS DE COMPOSICIONES LITERARIAS.

DIVISION.

245. La poesía, como arte de lo bello, entra por completo en la esfera de la literatura. La oratoria, la historia, las obras morales, las ascéticas, las políticas, los diálogos y cartas, y los mismos tratados puramente didácticos, por lo que respecta á la forma, pertenecen también al arte, no obstante que su fin directo sea la investigación y trasmisión de la verdad ó su aplicación útil á la vida del hombre (§§ 1 y 2). Habiendo ya expuesto todo lo relativo á la elocución, corresponde tratar ahora de las reglas peculiares de los distintos géneros de composiciones literarias.

Dividiremos esta segunda parte en las siguientes secciones .

- 1.^a *Arte poética.*
- 2.^a *Oratoria.*
- 3.^a *Obras doctrinales.*

SECCION PRIMERA.

ARTE POÉTICA.

LIBRO PRIMERO.

DE LA POESIA EN GENERAL.

246. PUEDE decirse que la *poesía* es la expresion de lo bello por medio de la palabra sujeta á una forma artística.

Esta definicion no es suficientemente clara, porque no tenemos una idea clara de la belleza ni es fácil darla; pero á lo menos tiene la ventaja de no ser inexacta, como la mayor parte de las generalmente adoptadas.

Blair, al definir la poesía «el lenguaje de la pasión y de la imaginación animadas, formado por lo común en números regulares», no la distingue perfectamente de la elocuencia, y define más bien la elocución poética. La poesía no depende ni del lenguaje ni del estilo; depende del fondo de la obra, está en la idea misma, en el modo de concebir y de sentir. Otros, con Aristóteles, quieren que consista en la *imitación*, ó en la *imitación de la bella naturaleza*; otros en la *ficción*. Bacon dice que la poesía es obra de la imaginación; que imita la naturaleza, pero exagerándola y reuniendo seres que no se hallan reunidos en ella. «La poesía no es más que una historia fingida ó fábula.» (*De Dig. et Aug. Scient.*, II, 1.) Casi de la misma manera la había considerado el marqués de Santillana. «E ¿qué cosa es la poesía (que en nuestro vulgar *gaya* ciencia llamamos), sinón un fingimiento de cosas útiles, cubiertas ó veladas con muy hermosa cobertura, compuestas, distinguidas, é scandidas por cierto cuento, pesso é medida?» Platon la hacia consistir en el entusiasmo, comparando al poeta con las bacantes, y Horacio da el nombre de poeta

*Ingenium cui sil, cui mens divinior, atque os
Magna sonaturum.....*

(SAT. I, IV.)

I.—DEL FONDO DE LA OBRA POETICA.

247. Dios, el hombre, la naturaleza; el mundo intelectual, el mundo moral, el mundo físico; los afectos más delicados, las pasiones

mas vehementes, los acontecimientos de la vida, la historia, todo lo que puede interesar á la imaginación y al sentimiento, entra en el dominio de la poesía. Su campo es tan extenso como el de la ciencia: la ciencia aspira á la verdad; la poesía á lo *bello*.

La poesía no tiene otro objeto que causar el placer puro de la belleza. Instruye y moraliza indirectamente, porque la verdad y la moral son inseparables de la verdadera belleza; pero desde el momento que, abandonando la libre esfera del arte, se propone por fin directo la instrucción ó la moral, pierde su esencial carácter, y degenera en prosaica. «Lo bello se siente, y no se define. Hállase en todas partes; dentro de nosotros y fuera de nosotros, en las perfecciones de nuestra naturaleza y en las maravillas del mundo sensible, en la energía independiente del pensamiento solitario y en el orden público de las sociedades, en la virtud y en las pasiones, en la alegría y en las lágrimas, en la vida y en la muerte.» (ROYER-COLLARD.)

248. Aunque el fin directo de la poesía no sea la investigación de la verdad, la verdad debe constituir su fondo. Por esta razón, en todas las poéticas se halla contenido el principio que tan felizmente expresó Boileau de que no hay belleza sin *verdad*, y que ha reproducido la filosofía alemana, diciendo que la poesía debe ser más verdadera que la historia y que la ciencia misma (§§ 42, 43 y siguientes). Por esto decia Platon que lo bello era *el resplandor de lo verdadero*.

La poesía ha de expresar lo más sustancial de la vida del hombre, presentándole siempre en lontananza el noble fin para que fué creado. No merece refutarse en nuestros días la idea de que la poesía es una cosa trivial, un pasatiempo agradable ó un hermoso ropaje, bueno solamente para agrandar á los ojos y satisfacer la vanidad. Si esto fuese la poesía, ni el sentimiento de los pueblos habría comparado á los poetas con los dioses, ni se hubieran erigido templos á la gloria de Homero.

249. No se limita la poesía á reproducir ó *imitar* el mundo sensible; lo engrandece, lo embellece, aclara sus misterios; rompe los límites de lo real, y remonta su vuelo hasta las esferas de lo *ideal*, de lo posible.

Solo en este sentido puede decirse que el poeta crea, y que la ficción ó invención es esencial en la poesía (poeta, creador, inventor, trovador).

La escuela de la imitación dió lugar á que se confundiese la vulgaridad con la naturalidad, y á que, prescindiendo del fondo, se diese una importancia desmedida á la parte técnica ó mecánica del arte.

250. La poesía conserva un lugar intermedio entre lo individual y lo abstracto, entre el pensamiento vulgar y el pensamiento científico. Su elemento propio es la *imaginación*. El vulgo no ve más que los fenómenos, los hechos; la ciencia generaliza, y desprendiéndose de los hechos, formula leyes, principios; la poesía hace que se reflejen

estos principios en un hecho individual, visible, y forma de ellos creencias y sentimientos generales.

La poesía, apartándose del pensamiento vulgar, *espiritualiza* el mundo físico. Donde el hombre *positivo* no ve mas que las propiedades y leyes de la materia, halla el poeta una fuente inagotable de dulces sentimientos y elevados conceptos. Por otra parte, *materializa* en cierto modo las ideas y sentimientos por medio de la imaginación artística: los principios abstractos de la ciencia, y los afectos, se representan al espíritu como encarnados en la imagen ó representación ideal del mundo exterior.

251. Ni las combinaciones frias del cálculo, ni el procedimiento cauto y pausado de la razón pueden dar vida á las obras poéticas, hijas siempre de la *inspiración*, de ese estado del alma en que, á consecuencia de una impresión muy viva, se encuentra en toda la plenitud y actividad de sus facultades.

El poeta, en los momentos en que el entusiasmo le arrebató, todo lo penetra de una mirada, y como por encanto halla dibujada la obra en su imaginación.

Por esta razón, todos los pueblos han considerado al poeta como dócil instrumento de un poder sobrenatural, que le dicta sus cantos (musa, númeron). Y esto mismo explica por qué á veces las personas de mas conocimiento y de mas delicado gusto son incapaces de producir una mediana poesía, y por qué ni en todos los momentos, ni en todas circunstancias, se halla el poeta en disposición de crear. No desconocieron esta verdad los antiguos, cuando decían: *Poeta nascitur*.

252. La poesía debe tener un carácter eminentemente *nacional*, y *popular* en el buen sentido de esta palabra. El poeta vive de las creencias, de los sentimientos, de los recuerdos, de las glorias de su país.

Cuando la nación muere, cuando se rompe el lazo que estrechaba las individualidades, disolviéndose la entidad llamada patria, el poeta enmudece, y arranca de su arpa tristes y desacordes lamentos.

Cuando la poesía se hace intérprete de sentimientos de otras épocas y de otros países, renuncia á su imperio, y vive como desterrada en su propio suelo. Esto es lo que aconteció en parte á la literatura clásica moderna. En el estado actual de las letras, es útil que el poeta estudie todas las literaturas, no para hacerse esclavo de ninguna, sino mas bien para conservar ó recobrar su propia independencia, y para el mayor adelantamiento de la literatura nacional. La imitación servil de la poesía greco-latina fué causa de que en parte quedase ahogada en su cuna la poesía nacional. No contentos los poetas eruditos con dar cabida en sus obras á los dioses del Olimpo con todo su cortejo de faunos, ninfas y tritones, miraron con predilección los asuntos de la mitología y de la historia antigua; los venerandos objetos de nuestra religión fueron considerados incapaces de llenar el vacío de las divinidades paganas, y condenóse la historia nacional al olvido mas profundo. La poesía popular, huyendo de los salones y de las universidades, pidió un refugio al teatro, y los aplausos del vulgo la compensaron en parte del injustificable desden de los sábios.

El poeta deberá estudiar, por consiguiente, todo cuanto pueda darle un conocimiento profundo de la nación en que vive, y del hombre en general: el suelo de su patria, sus monumentos, sus tradiciones, sus cantos populares, sus crónicas, sus costumbres, sus creencias, la historia universal, la filosofía, la religión.

Solo nutriendo su entendimiento con una instrucción sólida, con la contemplación asidua de la naturaleza y del hombre, y con la antorcha de la fe, podrá elevar su espíritu al autor de todo lo creado, y evitar que se convierta la poesía en un estéril juego de palabras.

253. Se ha dicho con razón que la poesía es el arte universal. Por medio de las imágenes, de la descripción y de la narración, ofrece al espíritu la idea de los objetos materiales, con menos precisión, pero con tanta viveza como la arquitectura, la escultura y la pintura. No puede presentar un conjunto de objetos que por yuxtaposición en el espacio produzcan una impresión *simultánea*; mas puede presentarlos *sucesivamente* con toda la riqueza de sus pormenores, consiguiendo, sin embargo, que el alma perciba de un modo evidente la unidad del cuadro. Las artes plásticas deben concretarse á un momento dado; la poesía recorre el tiempo y describe el movimiento.

La poesía entra también en los dominios de la música, haciendo que nuestra imaginación perciba (nombrando ó describiendo) las armonías y variados sonidos de la naturaleza, favoreciendo la trasmisión del sentimiento por medio de la armonía imitativa, y dando finalmente al elemento material del lenguaje una forma artística (*versificación*), sujeta, aunque de un modo imperfecto, á las leyes de la melodía y del ritmo.

II.—DE LA FORMA DE LA OBRA POÉTICA.

254. La poesía es un arte puramente intelectual; el espíritu se dirige directamente al espíritu por medio del lenguaje, sustituyendo las formas espirituales á las formas sensibles de las demás artes. El lenguaje no constituye los materiales de la poesía, no equivale al mármol ó á los colores en la escultura ó en la pintura, ni al sonido en la música; no es mas que *un simple medio de trasmisión*, un signo casi enteramente convencional, pero no un representante natural é inmediato de la idea. Este carácter *inmaterial* es el que esencialmente distingue á la poesía de las demás artes de lo bello.

El *plan* de la obra y la *elocución* constituyen, digámoslo así, su forma interna, que hace resaltar el poeta, dando también una forma artística al lenguaje ó elemento exterior, por medio de la *versificación*.